

EUGENIO COSERIU, *Tradición y novedad en la ciencia del lenguaje*, Madrid, Gredos, 1977; 352 pp.

Este volumen forma parte de una serie, recientemente publicada por la editorial Gredos, que recoge algunos trabajos de Coseriu que no fueron escritos originalmente en español. El presente volumen está dedicado en su mayor parte a las investigaciones hechas por el autor en torno a la historia de la lingüística. Todas fueron publicadas originalmente entre los años 1967 y 1972, excepto dos trabajos pequeños.

Tanto la extensión como el contenido de los trabajos difieren entre sí; por esto creo que resulta útil hacer algunos agrupamientos para dar idea cabal de la estructura de la obra.

En primer lugar pueden formarse dos grupos: trabajos sobre lingüística europea (caps. 1 a 10) y trabajos sobre lingüística hispanoamericana (caps. 11 y 12). Dentro de los primeros se distinguen: a) historia de conceptos lingüísticos (“L’arbitraire du signe”, “Adam Smith y los comienzos de la tipología lingüística”, “Sobre la tipología lingüística de Wilhelm von Humboldt”); b) antecedentes de la lingüística moderna (“Raíces humboldianas de la lingüística moderna”, “Georg von der Gabelentz y la lingüística sincrónica”); y c) un aspecto determinado de la obra de un autor (“Acerca de la teoría del lenguaje en Juan Luis Vives”, “Vives y el problema de la traducción”, “Las etimologías de Giambullari”, “François Thurot”, “Para la prehistoria de la semántica estructural: Heyse y su análisis del campo léxico *Schall*”).

El segundo grupo de artículos comprende un discurso en honor de Amado Alonso y un extenso “Panorama de la lingüística hispanoamericana (1940-1965)”.

Son muchos los aspectos de la experiencia y la sabiduría de Eugenio Coseriu que se muestran a través de las páginas del libro; entre ellos, sobresalen su rigor en el razonamiento y su afán de recurrir a las fuentes originales. Con estas armas, logra poner en claro realidades que la tradición había tornado confusas. No puede decirse que las ideas flotan en el aire, dice, hay que ir a buscarlas a las obras en que aparecieron, cuando se trata de establecer conexiones históricas. Ésa es la responsabilidad del historiador.

Por otra parte, apoyado en un largo trabajo de búsqueda sitúa los problemas y los autores estudiados en su justa dimensión. Consciente de que la historia de la Lingüística general y de la Lingüística descriptiva está por escribirse —según sus palabras—, propone con sus trabajos diversos ejemplos de las investigaciones que podrían, con el tiempo, integrar esas historias; y bien sabemos que esa lenta labor consiste fundamentalmente en moderar excesos en las alabanzas vertidas a ciertos autores, cuando éstas no reflejan la realidad, y en rescatar a los pensadores olvidados.

Estas dos clases de investigaciones encontramos en la presente obra. Así, afirma Coseriu que Ferdinand de Saussure no sobresale en la lingüística por haber propuesto la arbitrariedad del signo, como han afirmado algunos autores, puesto que esa teoría es muy antigua, sino por haberle conferido importancia capital en su análisis del lenguaje.

Por el contrario, al estudiar a G. von der Gabelentz, pacientemente coteja textos para demostrar la influencia que éste tuvo en las ideas saussurianas. Gabelentz es un autor olvidado, dice; sin embargo, en otro trabajo “desentierra” otro autor más olvidado aún: François Thurot, que es precursor tanto de Gabelentz como de Saussure, por cuanto que es “el primero en diferenciar expresamente lo sincrónico y lo diacrónico.”

Algo semejante ocurre en los dos artículos dedicados al humanista español Juan Luis Vives, de quien afirma Coseriu que “es uno de los teóricos del lenguaje más interesantes y característicos y, al mismo tiempo, más originales del Renacimiento, y no sólo de España, sino en toda Europa” y sin embargo “su nombre se busca en vano en las historias de la lingüística” (p. 62). Particularmente interesante es el segundo trabajo, en el que se expresa la oposición de Vives al ideal abstracto de traducción en general, en cuanto que ésta depende de los tipos de textos que se traduzcan.

En otros casos rectifica ideas sostenidas sin suficiente fundamento. Es el caso de la afirmación que suele hacerse acerca de la tipología de las lenguas atribuidas por algunos autores a Humboldt y que estaría formada por las clases propuestas por A. Schlegel (*aislantes*, *aglutinantes* y *flexivas*), más otra nacida de su propia reflexión (*incorporantes*). Tras la vuelta al estudio minucioso de la obra humboldiana, llega a la conclusión de que este autor, lejos de adoptar esa clasificación, la rechazó expresamente.

En el trabajo que lleva por título "Amado Alonso", Coseriu hace un reconocimiento a la labor que realizó este filólogo al frente del Instituto de Filología de Buenos Aires. Alaba su personalidad polifacética: estudioso serio y riguroso, maestro directo o indirecto de una nueva generación de estudiosos y, además, creador y guía de una corriente cultural. De importancia son los objetivos que, según Coseriu, Alonso propuso con su conducta a los institutos lingüísticos de América: "1º El estudio de los grandes problemas teóricos y metodológicos y de los conceptos fundamentales acerca del lenguaje. 2º La difusión de las nuevas doctrinas y de los nuevos métodos lingüísticos. 3º La vinculación cada vez más estrecha entre la lingüística y las demás ciencias del hombre, y 4º La investigación de los problemas del español de América.

Cierra el volumen el extenso y conocido trabajo, publicado en 1968, sobre el estado de la lingüística iberoamericana en el período comprendido entre 1940 y 1965. Está dividido en varias secciones: centros de investigación, revistas, información, influencias, actitudes, experiencias, campos de trabajo, balance de actividades y perspectivas. Es un artículo que en sí mismo podría formar un volumen (cerca de 100 páginas); está cimentado en nutrida información y se refiere tanto a los países hispánicos como a Brasil.

Ahora bien, el autor no sólo informa acerca de la realidad sino que también critica y propone soluciones. En ocasiones, sus juicios son severos, pero ciertos. Además, los acompaña de una serie de consideraciones que explican las causas de la situación lingüística: condiciones ambientales, limitada tradición lingüística, juventud de la lingüística universitaria, carencia de personal docente especializado, pobreza de bibliotecas especializadas, heterogeneidad de la información básica, dependencia de la lingüística española y situación política particular, que aumenta la influencia de las autoridades locales sobre la vida cultural. Observa también ciertas actitudes limitadoras de la lingüística hispanoamericana: su *receptividad* (sólo se informa y trata de aplicar lo ya experimentado en otras partes) y su *localismo* (con frecuencia se limita al estudio de materiales locales y los compara con la norma académica).

Por el contrario, juzga como la mejor cualidad de esta lingüística su saludable eclecticismo: se informa por igual de todas las corrientes que se desarrollan en el mundo, y gracias a ello el fenómeno del dogmatismo aparece en escasa proporción.

Esta mente abierta a todas las corrientes representa el embrión de su futuro desarrollo.

“El panorama que se acaba de trazar —concluye Coseriu— puede parecer pesimista” pero el desarrollo que se espera, si las condiciones son favorables, le permiten “cerrar este panorama con convencido optimismo” (p. 363).

En síntesis, es un volumen valioso, tanto por los temas como por la variedad de métodos empleados en su tratamiento. Además, el estilo elegante de Coseriu, sumado a las cualidades dichas, convierten la lectura del libro en un placer intelectual.

ANTONIO ALCALÁ ALBA

Centro de Lingüística Hispánica.
Facultad de Filosofía y Letras.

RICHARD A. HUDSON, *Arguments for a non-transformational grammar*. Chicago, The University of Chicago Press, 1976; 214 pp.

0. Este libro es, según palabras del propio autor, un intento por justificar un modelo de análisis gramatical, *Daughter dependency grammar*, como una alternativa al análisis efectuado por la gramática generativa transformacional.

Este objetivo básico induce al autor a presentar su teoría gramatical de acuerdo con los métodos y argumentaciones propias de los transformacionalistas, enfrentando en todo momento las alternativas de análisis de diversos puntos de la gramática del inglés que propone, con los análisis que los transformacionalistas han efectuado de los mismos tópicos.

De ello resulta que para sacar total provecho de la lectura de este libro sea indispensable un conocimiento previo y suficiente de la gramática transformacional y de una amplia serie de estudios sobre la sintaxis del inglés fundamentados en sus principios.

En opinión de Hudson, los argumentos inicialmente presentados por los transformacionalistas para justificar una gramática transformacional —es decir, la insuficiencia de un análisis basado únicamente en una gramática de estructura de frase¹, su

¹ Cf. Paul M. Postal: “Limitations of phrase structure grammars”, en